

2.- DIOS PRESENCIA

2.1.- Todo es oportuna salvífica.

2.2.- Dios suavísima Providencia.

2.3.- Relación con Dios: qué es oración.

Dios para Ignacio no es azar ni un Tren que se pierde, sino ante todo oportunidad permanente. Esto supone que Dios no es espectacularidad sino, como Criador, suave presencia ofrecida desde sus criaturas, que implica y compromete.

2.1.- Todo es oportunidad salvífica:

Efectivamente, la oportunidad no siempre se aprovecha, o incluso ni llega a conocerse, pero eso no quita que sea tal. Lo que nunca puede ser es imposición pues entonces habría que llamarla de otra forma, y, lo más importante, quedaría fuera de la búsqueda-hallazgo, en una palabra, fuera de la sorpresa.

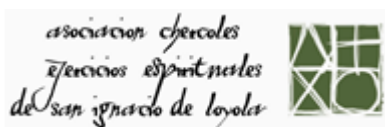
Esto supuesto, pasemos a aportar citas que maticen el sentido de esta presencia no impuesta, pero real, y que puede convertirse en oportunidad salvífica. Y la primera es de una carta a Isabel Roser que ha pasado una *“larga dolencia y enfermedad”*

(I,4,84-5; 10-XI-32) (BAC, 3)

“Y en la secunda me escriuís vuestra larga dolencia y enfermedad passada, y con grande dolor de estómago que al presente os quedaua. Es verdad que en pensar la mala disposición y dolor presente no puede ser que yo no sienta dentro de mi ánima, porque os desseo toda la bonança y prosperidad imaginable, que para gloria y seruicio de Dios N.S. os pudiesse ayudar. Tamen en considerar que estas enfermedades y otras pérdidas temporales son muchas vezes de mano de Dios N.S. porque más nos conoscamos y más perdamos el amor de las cosas criadas, y más enteramente pensemos quán breue es esta nuestra vida, para adornarnos para la otra que siempre ha de durar; y en pensar que con estas cosas visita á las personas que mucho ama, no puedo sentir tristeza, ni dolor, porque pienso que vn seruidor de Dios en vna enfermedad sale hecho medio doctor para endereçar y ordenar su vida en gloria y seruicio de Dios N.S.”

Veamos la riqueza de su aportación. Empieza por no sacralizar la enfermedad sino *“siente”* que no tenga *“toda la bonança y prosperidad imaginable, que para gloria y seruicio de Dios N.S. os pudiesse ayudar”*.

Ahora bien, ahí está la realidad de la dolencia y cabe *“considerar que estas enfermedades...son muchas vezes de mano de Dios N.S.”*. Es decir, lo que en principio hay que ver como inconveniente, puede ser oportunidad.



Las dimensiones de oportunidad que percibe Ignacio no dejan de ser sugerentes: “*porque más nos conozcamos (un palpar nuestra finitud) y más perdamos el amor de las cosas criadas (que puede alucinarme en vez de ser vehículo revelador; cfr.EE.237), y más enteramente pensemos cuán breue es esta nuestra vida, para adornarnos para la otra que siempre ha de durar*” (aquí rompe mi perspectiva “oportunistista” e inmediata para abrirme a la perspectiva que “siempre ha de durar”).

Después de esta “consideración” es posible formular el sentido de oportunidad que puede haber, no que a priori lo posea: “*y en pensar que con estas cosas visita á las personas que mucho ama, no puedo sentir tristeza, ni dolor, porque pienso que vn seruidor de Dios en vna enfermedad sale hecho medio doctor para endereçar y ordenar su vida en gloria y seruicio de Dios N.S.*”

Es decir, el “*salir hecho medio doctor...*” es lo que convierte en oportunidad salvífica lo que de suyo no lo es.

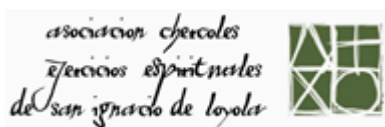
Leamos en este contexto la carta que escribe a D.Juan de Vega con ocasión de la muerte de su esposa. El doloroso acontecimiento es abordado desde la misma perspectiva que en la última carta

(III,1211,63-4; 31-V-50; BAC, 55).

“Mi señor en el Señor nuestro.

La summa gracia y amor eterno de Xpo. N.S. salude y visite á V.Sría. con sus santísimos dones y gracias espirituales.

Por vna de V.Sría. de primero deste mes entendí cumplirse en V.Sría. vno de los efectos que en sus elegidas criaturas pretiende con semejantes visitaciones el criador dellas, que es humillarlas en el conocimiento de sí mismas, juzgándose merecedoras de qualquiera grande flagello, pues siempre en los deméritos de la humana flaqueça sobran para esto las causas. Consoléme también en el Señor nuestro de ver otro fructo, que de los trabajos cogen los sieruos de Dios N.S., que es leuantar el amor de las cosas desta vida con desseos de la eterna, que, según le tiene inclinado y abraçado consigo la tierra, menester es ser ayudado con desgustos della para leuantarse al cielo. Sea bendito nuestro sapientíssimo Padre, que tan benigno es quando castiga, y tanta misericordia vsa quando se enoja; y á él plega cada día acreçentar en V.Sría. lo que sumamente busca con estos medios, que es el aumento del amor suyo y de toda perfección, lo que tanto más crecerá, quanto menos en otra alguna creatura se ocupar. Así tengo por çierto que el medio, que para esto ordenó su eterna prouidentia con tan bendita compañía en la tierra, le ha hecho muy más efficaz para V.Sría. toda su casa con trasferirla en el cielo, donde, quanto menos tiene que desear para sí, siendo llena del summo bien, tanto se empleará más su charidad ya perfecta en alcançar de la fuente abundantíssima de todas las gracias y



bienes, los que para llegar al mismo fin son necesarios á los que ella tanto amaua y aora mucho más ama y mucho más puede fauoreçer. De aquí puede V.Sría. entender lo que Dios N.S. me da á sentir del estado de aquella su bendita imagen, descansando en su gloria felicíssima de todos sus trabajos, siguiéndola sus buenas obras, que solas acompañan, quedando abaxo todo lo demás, antes en ellas tiene eterno thesoro, que goza sin fin en el diuino acatamiento quien por amor suyo las haze”.

“Sea bendito nuestro sapientíssimo Padre, que tan benigno es quando castiga, y tanta misericordia vsa quando se enoja”. Parece que el doloroso acontecimiento es simplemente “espiritualizado”, en el sentido más peyorativo del término: ¡Por fin Dios lo ha liberado de las ataduras de la carne!...

Pero no es tan simple la vivencia ignaciana. El “*levantar el amor de las cosas desta vida con deseos de lo eterno*”, no es una contraposición y, por tanto, en detrimento de las “*las cosas desta vida*” que carecerían de sentido salvífico y serían mero impedimento. Por el contrario, esta vida terrena es mediación salvífica llamada a una culminación, a una plenitud.

Releamos el texto ignaciano: “*Así tengo por çierto que el medio, que para esto ordenó su eterna prouidentia con tan bendita compañía en la tierra, le ha hecho muy más eficaz para V.Sría. toda su casa con trasferirla en el cielo,... los que ella tanto amaua y aora mucho más ama y mucho más puede fauoreçer.*”

Es decir, podríamos afirmar que “*esta vida*” es un ensayo que apunta a una plenitud, no a su destrucción: “*los que ella tanto amaba, ahora mucho más ama*”, por eso puede denominarla “*tan bendita compañía en la tierra*”. No hay, pues, ruptura, sino culminación.

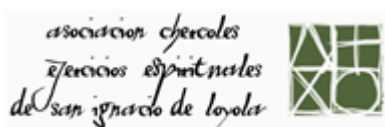
Efectivamente, esta vida terrenal, y especialmente la relación interpersonal es el medio privilegiado para suscitar la plenitud a la que estamos llamados. Veamos cómo expresa esta idea a Ascanio Colonna

(I,63,254-5; 15-IV-43) (BAC, 22)

“*La summa gracia y amor eterno de Christo N.S. salude y visite á V.E.*”

El lizenziado Araoz, vno de la Compañía nuestra, siendo el que la presente lleua, y auiendo de temporizar por algunos días en ese reyno, demás de ser fauorecido en las cosas espirituales de V.E., deseo mucho que con la mucha benignidad y charidad acostumbra en el Señor nuestro y en vero spíritu, comunicando las cosas internas, se gozassen en vno. Porque las ánimas inflamadas y deseosas de su maior seruicio, alabanza y gloria aguzándose vna con otra, siempre se despiertan, y siempre se aiudan en continuo solaz y prouecho espiritual. Como el obieto sea infinito, á la potenzia finita no falta lugar para pasar adelante.

Sabe Dios N.S., que me a de juzgar para siempre, cuánto a sido y es siempre en mi ánima impresso el intenso deseo de seruir á V.E. en el Señor nuestro,



deseando su entera prosperidad y bonanza en el cielo y en la tierra, á maior gloria y alabanza de la su diuina y eterna bondad, tanto siéndonos buena alguna cosa en esta vida, quanto nos aiuda para la otra eterna, y tanto mala quanto nos estorva. Assí padeciendo contrarios effectos en la tierra, la ánima elucidada, y del rocío eterno clarificada, pone su nido en alto, y todo su deseo en no desear otro que Christo, y aquel crucifixo, porque en esta vida crucificado, á la otra suba resucitado. A quien ceso rogando, y en todo suplicando por la su infinita y summa bondad, nos quiera dar su gracia cumplida para que su sanctíssima voluntad sintamos, y aquella eternamente la cumplamos”.

Y la tarea es inagotable: “*como el obieto sea infinito, a la potencia finita no falta lugar para pasar adelante*”.

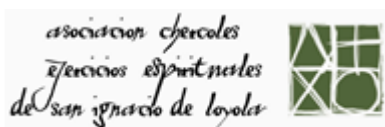
Importante para el tema que nos ocupa, Dios como presencia misteriosa en esta realidad opaca, ese remitir al tanto-cuanto del PyF, que no es otra cosa que abrir a la búsqueda del discernimiento-deliberación. Pero lo sugerente es que esa búsqueda es desde una perspectiva: “*pone su nido en alto y todo su deseo en no desear otro que Cristo, y aquel crucifixo*”. Efectivamente, nuestros deseos son los que enmarcan nuestras búsquedas.

Y con la misma fecha tenemos otra carta al Obispo Bisiniano en la que también alude a los mismos temas

(I,64,255-6; 15-IV-43)

“La somma gratia et eterno amore de Christo N.S. a V.Sria. salute et visite.

Di molti giorni hauendo inteso la molta affectione paterna che V.Sria. auia ostenso verso Mtro. Nicola Bobadilla, mio charo fratello et de la Compagnia nostra, trouandomi per sua causa in medessima obligatione et reciproca affectione, mi a parso scribere questa, essendo il ch[e] la presente leua il licenciato Araoz, asi medemo de la Compagnia nostra, il quale, auendo de temporiçare per alcuni giorni in Neapoli; vltra di esser fauorito in le cose spirituali, molto desidero nel Signore nostro ch[e] V.Sria. con la multa benignità et charitá accostumata, in vero spiritu comunicandole cose interne, si allegrino ín Domino, perché le anime desiderose di suo maiore seruicio, laude et gloria, tocandosi vna con altra, sempre si [svegliano] et sempre si adiutano in continuo profecto spirituale. Al quale in ogni cossa nostra rimettendomi, a V.Sria. humilmente suplico nel Segniore nostro lo habia in loco di Mtre. Nicola et di me, multo desideroso di la sua integre prosperitá et bonanza nel cielo et in la terra, a piú laude et gloria di Dio N.S.; tanto essendo bona alcuna cossa in questa vida, quanto ne aiuta per aquella altra eterna; et tanto catiua, quanto ne perturba. Cosi habendo contrarii effecti in terra la anima elucidata, et di la influencia eterna clarificata, pone il suo nido in alto, et tuto suo desiderio in no desiderar altro che Christo, et aquello crucifixo; perché, in questa vita crucificandosi, ascenda in la altra resucitato.



Al Signore nostro con toto il mio pouero core prego, per la sua infinita et summa bonitá ne voglia dare la sua eterna et solita gracia, accioqué la sua sanctissima voluntá sentiamo, et aquella integramente adimpiamo”.

Pero sigamos aportando datos: el sentido positivo de castigo lo encontramos en una breve alusión de una carta al Abad Pedro Domenech

(III,1137,10; 6-IV-50)

“6º. Que parece que Dios le castiga en este mundo, como á hijo que ama, en lo que se desordenó”.

Otra cosa es que el hombre sepa aprovechar dicha oportunidad salvífica, que en principio experimentará como “castigo”.

Pero quizás la formulación más expresiva de que todo debemos vivirlo como “visita de Dios N.S.” y, por tanto, como oportunidad salvífica, la encontramos en una carta a Alejo Fontana, donde Ignacio le comenta una de sus habituales “indisposiciones”

(VII,4845,615; 4-X-54)

“Yo he tenido este verano algunas indisposiciones, con que me ha hecho merced de visitarme Dios N.S.: ya estoy mejorado en la salud, aunque quedo enflaquecido. Siruase de la enfermedad y sanidad, vida y muerte de todos, el que para nuestro mayor bien, si ayudarnos queremos, con ygal charidad nos la ymbía”.

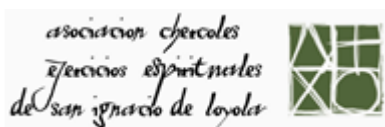
No es la perpleja situación desde la que yo tengo que descubrir cómo puedo servir a Dios en la peripecia desconcertante por la que paso. Más bien, es la convicción de que Dios se va a servir de ella, sin yo saber cómo, con tal de que yo quiera ayudarme convecido de que la envía *“para nuestro mayor bien”*.

Ahora bien, este *“querer ayudarse”* es pura gracia. Todo esta apuesta es pura gracia. Así se lo formula Ignacio al Cardenal De la Cueva

(XII,6642,63; 28-VI-56)

“Dios N.S. nos dé su santa gracia para que por buena y mala fama, prosperidad y aduersidad, fauor y disfauor de todos, siempre siruamos, y por su infinita y summa bondad á todos quiera dar su gracia cumplida para que su santísima voluntad sintamos, y aquella enteramente cumplamos”.

El que en toda circunstancia *“siempre le sirvamos”* es pura gracia, ligada en definitiva al reto de sentir y cumplir su voluntad.



No es pues la racionalización inteligible lo que convierte la realidad en oportunidad salvífica, sino la disposición de confiada acogida desde la fe en un Dios Creador que desde su Presencia benéfica posibilita sin imponer. Por eso tenemos que “querer ayudarnos”.

Efectivamente, la “confiada acogida” no elimina la perplejidad. Veamos cómo Polanco comenta al Licenciado Merciant la situación penosa de su ciudad

***(XI,6319,174; 26-III-56)**

“A los trabajos de esa ciudad compadeçemos como es razón. Plega á X^o. N.S. de remediarlos á su tiempo, y entre tanto que duran, de conuertirlos en vtilidad spiritual de sus ánimas”.

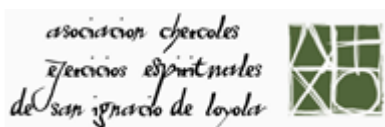
Es decir, no es la resignación fatalista. Están llamados a remediarse. Pero “entre tanto que duran...”.

Y aquí se alude a algo fundamental en Ignacio: el factor tiempo. Esta Presencia de dios “oportuna” ha de estar temporalizada.

Leamos la frase final de esta carta presentación-ofrecimiento a Bartolomé Turriano, pues “*estando V.md. en ese reyno, hazemos qùenta que está quien sea tan íntimo y tenga por tan propias nuestras cosas, como entre nosotros el que más*”

(VIII,5126,322; 26-I-55)

“La suma gracia y amor eterno sea siempre en ayuda y fauor nuestro. Aunque por letras no aya yo conuersado con V.md. hasta aquí, no se offreciendo ocasión para ello, mucho tiempo ha que Dios N.S. ha puesto en el ánima de V.md. y en la mía comunicatiön mutua de special charidad. Porque la de V.md. véola por los effectos en todo lo que se a ofrescido hazernos merced y beneficio; y la que á mí Dios me da, siéntola en (que) mi ánima, con affición, qual se suele tener á los que son vna mesma cosa, se inclina á desear mucho seruir á V.md. en él y á desearle cumplimiento de los dones y gracias que la diuina liberalidad le a dado. Y partiéndose para ese reyno Mons. Antonio Agustín á visitar de parte de S.S. los christianísimos príncipes, quise yo tomar esta ocasión para visitar á V.md. con mi letra, abriendo el camino para lo hazer adelante quando se offriere, porque yo siempre haré qùenta que podemos recurrir á V.md. , como podríamos al que más de ueras nos fuese señor y amigo en el Señor nuestro. Y es uerdad que, estando V.md. en ese reyno, hazemos qùenta que está quien sea tan íntimo y tenga por tan propias nuestras cosas, como entre nosotros el que más. Y así co[n] seguridad suplico á V.md. se contente de visitar á Mons. Antonio Agustín, y offrecerle su buena voluntad, porque en ello recibiré yo mucha merced. Y él va informado bien de las cosas de nuestra Compañía, y creo con



buen ánimo de hazer todo buen officio, quando ocurriese la ocasión, con los príncipes: y sé yo que no le enfriará nada el santo calor de la charidad de V.md.. Cosa particular yo no e querido encomendársela, aunque creo la hiziera de buena voluntad. Dios N.S. rodeará las cosas á su tiempo y lugar como más seruido sea, y esto sólo es lo que se pretiende”.

“Dios N.S. rodeará las cosas á su tiempo y lugar como más seruido sea”. La oportunidad de Dios ha de ser oportuna , y valga la redundancia.

Pero en esta perspectiva de que todo debemos percibirlo como oportunidad salvífica, veamos un texto especialmente importante porque va a relacionar el tema con la obediencia religiosa. Es una carta al P. Manuel Bodino que ha sido nombrado Procurador del colegio de Coimbra, cargo que le resulta “distractivo”

(IV,2383,127; 31-I-52) (BAC,72)

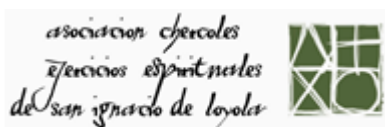
“Vna vuestra he recibido, carísimo hermano en el Señor nuestro, y por ella entendido uuestra venida de san Fins con loshermanos de que alli tuuistes cargo, y todo con edificación por la gracia de Dios N.S..

Del cargo de las cosas temporales, aunque en alguna manera paresca y sea distractiuo, no dubdo que uuestra santa intención y dirección de todo lo que tratáys á la gloria diuina lo haga espiritual y muy grato á su infinita bondad, pues las distracciones tomadas por mayor seruicio suyo, y conformemente á la diuina voluntad suya, interpretada por la obediencia, no solamente pueden ser equiuales á la unión y recolección de la assidua contemplación, pero aun más acceptas, como procedientes de más violenta y fuerte caridad. Esta se digne Dios, nuestro criador y señor, conseruar y acrecentar continuamente en uuestra ánima y en las de todos, y con razón tendremos qualesquiera operaciones en que ella se exercite á gloria diuina por muy santas, y conuenientes á nosotros, y aquellas más en que la regla no falible de la obediencia de nuestros superiores nos pusiere. El espíritu doble, que dezís ser necessario, os dé muy abundantemente el que le dió á Iliseo, que yo no faltaré de lo dessear y supplicar á su diuina misericordia.

Si todauía, mirando solamente la mayor gloria de Dios N.S., os pareciesse en su diuino acatamiento que no os conuiene tal cargo, conferiéndolo con uestros superiores, allá se proueerá en lo que conuiene, y yo desde acá, como quien os tiene muy dentro en el ánima, no faltaré de os ayudar.

Ayúdenos á todos con su gracia complida Christo N.S., para que su suma voluntad siempre sintamos, y aquella enteramente cumplamos”.

La argumentación no puede estar más matizada: *“las distracciones tomadas por mayor seruicio suyo, y conformemente á la diuina voluntad suya, interpretada por la obediencia, no solamente pueden ser equiuales á la unión y recolección de la assidua contemplación, pero aun más acceptas...”.*



Es decir, no es sólo el ser “*tomadas por mayor servicio suyo*”, sino que éste ha de ser voluntad de Dios, que en definitiva es el reto decisivo al que toda persona se abre a través del discernimiento-deliberación, como aludimos en la Introducción. Pues bien, aquí parece remitir a algo que “supliría” dicha búsqueda: la obediencia religiosa.

Aunque el tema de la obediencia lo abordaremos en su momento, conviene resaltar matices importantes que van apareciendo en distintos contextos.

Efectivamente, si observamos la formulación de Ignacio, no dice “expresada”, sino “*interpretada por la obediencia*”. Ahora bien, más adelante la denomina “regla no falible” de la obediencia de nuestros superiores, lo que la convertiría en algo que suple toda búsqueda de la voluntad de Dios.

Sin embargo, no es así. El párrafo siguiente remite a la representación, pieza clave, como veremos, en la concepción ignaciana de la obediencia. Es decir, la obediencia es interpretación, todo lo valiosa que se quiera (¿no falible?) de la voluntad de Dios, pero no la agota, ni suple totalmente su búsqueda.

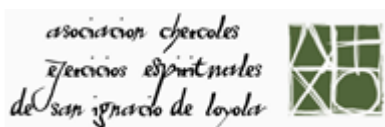
Y es que, en definitiva, el reto de sentir y cumplir la voluntad divina no está resuelto ni para los superiores. Por eso, “*ayúdenos á todos con su gracia complida Christo N.S., para que su suma voluntad siempre sintamos...*”. Como vemos, todo va apuntando a esa voluntad de Dios que concreta la oportunidad salvífica de la realidad.

2.2.- Dios, suavísima Providencia:

Pero sigamos aportando matizaciones a esa Presencia salvífica. Un dato de dicha presencia, si como hemos visto, es siempre salvífica, ha de experimentarse con ‘suavidad’. Veamos lo que escribe el propio Ignacio a Pedro Contarini, interesándose por una tal *Marieta*, que V.Sría. y yo le hablamos juntamente

(I, 28, 169; 18-XII-40)

*Come io pér tanto mio bisogno per gratia de Dio desidero in grande maniera che me disuigliasse, et exortasse sempre ne le cose che fusseno alla sua maggior laude e gloria, anchora io, per usare alcuna charitá, farli memoria solamente, benché non sento necessario, me parse solamente con desiderio di sapere alcuna cosa, se quella Marietta, che V.S.ria. et io li parlissimo insieme, fu constante in li suoi buoni desideri di esser religiosa, et fu degna de *(l.r.) fauor et aiuto della S.ria.V.; credendo et hauendo per certo che in quelle opere pie et altre simili é il suo officio accostumato, o doue anchora posso piú concludere senza paura, che piú sia vocatione del signor nostro Iddio, e la sua gratia, che in la sua anima, per la sua divina maestá dilecta, habita *(l.r.), perché in ogni cosa, che in la sua laude sia, possa sempre ,, hilari uultu cum omni diligentia operare.*



Es significativo por lo que pregunta respecto a la tal Marietta: *si fue constante en sus buenos deseos de ser religiosa* (su gran preocupación en todo proceso de ‘formación’, como veremos, la constancia)... *para que en toda cosa, que sea en su alabanza, pueda siempre con rostro alegre con toda diligencia actuar* (la respuesta a Dios, si es tal, se vivirá como algo distendido, suave, que se manifiesta en el rostro: ‘la cara es el espejo del alma’).

La siguiente es una carta a Margarita de Austria, hija de Carlos V

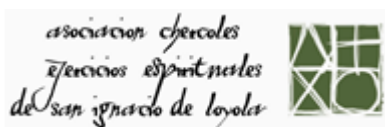
(V, 3913, 699-700; 17-XI-53) (BAC, 100)

“Mucho me consolé en el Señor nuestro con la visitación de Mtro. Adriano de parte de V.E. , resçuiendo como merced muy grande la señal de la sólita memoria y speçial charidad, que á V.E. ha dado con nuestra Compañía el que es infinita y summa charidad. Él mesmo es autor de la affiçión que todos nosotros sentimos, muy dentro en el ánima, al seruicio de V.E. á gloria de su diuina majestad, cuya sapientia infinita sabe quán á menudo yo presento la memoria de V.E. en su acatamiento santísimo, deseando que conserue sus dones en V.E. y los aumente para su mayor seruicio y alabanza, y que de todos estos trabajos, que ha permitido, saque el fructo que puede y suele sacar su diuina bondad, para mucha perfección del ánima de V.E. en esta vida, y mereçimiento de corona singular y perpetua en la otra, donde nos tiene guardado para siempre nuestro summo y felicíssimo bien, sín mezcla de trabajo ni miseria alguna, el que nos lo adquirió con el precio de su sangre y vida. A él plega darnos entretanto mucho conoçimiento de la suauíssima disposición de su prouidentia, con que así en los successos aduersos como en los prósperos nos procura siempre ocasiones de ayudarnos á conseguir nuestra bienauenturanza y felicidad perpetua”.

Es decir, la oportunidad salvífica no es seguro que sea aprovechada, es reto y gracia. Por eso Ignacio desea *“que de todos estos trabajos, que ha permitido, saque el fructo que puede y suele sacar su diuina bondad...”*.

Pero esta cita va a resaltar un matiz importante de la Presencia divina. Y es que esta oportunidad no impuesta que es Dios a través de la realidad ha de ser suave. Lo espectacular por sí mismo, se impone; sólo desde la suavidad se suscita una respuesta libre. En este sentido, es una presencia disponible, no inquietante. Y en este sentido, lo más obvio es que pase desapercibida. Por eso dice Ignacio: *“A él plega darnos entretanto mucho conoçimiento de la suauíssima disposición de su prouidentia, con que así en los successos aduersos como en los prósperos nos procura siempre ocasiones de ayudarnos á conseguir nuestra bienauenturanza y felicidad perpetua”*. Porque es suave, tiene que darnos mucho conocimiento para percibir su providencia concretada en las ocasiones que nos procura en los sucesos adversos y prósperos de abrirnos a la plenitud a la que estamos llamados.

El punto de arranque, por tanto, de esta gracia es un conocimiento. Así podemos entender la sugerente formulación de Polanco al P. Manarco a propósito de un tal José



***(XII,6723,182; 25-VII-56)**

“De Joseph basta quello che si è scritto altre uolte: se non conoscerà la gratia de Iddio, non meritarà che li sia conseruata. Se si trouaranno le lettere delli suoi quattro ordini minori, si mandaranno con queste”.

La ceguedad, en el que dice que ve, imposibilita la Presencia.

Pero esta Presencia es denominada la *“la suavísima disposición de su providencia”*. Esta es esa misteriosa disposición que Dios va tejiendo en el azar, tan “suavísima” que nos pasa desapercibida.

Efectivamente, el apelativo “suave” aplicado a la Providencia sugiere normalidad, cotidianeidad, nada extraordinario o milagrero.

Veámoslo en la siguiente cita. En una carta al P. Jacobo Guzmán se lamenta de que no venga a Roma pues *“yo me gozaría mucho en el Señor nuestro, quando su sapientia divina suavemente lo hubiera enderezado”*, pero...

(VI,4198,367; 24-II-54)

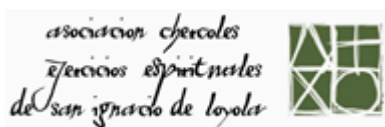
“De uer al uno y al otro por acà, yo me gozaría mucho en el Señor nuestro, quando su sapientia diuina suauemente lo ubiera enderezado; pero por las dificultades de los pasos, y por(que) sé que allà tenéis mucho campo para correr en el diuino seruicio, no me atreuería à encomendaros tomase(is) este camino; pero ueámonos en el espíritu en el acatamiento de Dio(s) N.S., encomendándonos y offreciéndonos á el los unos á los otros, hasta que otra cosa ordene su prouidentia”.

“Hasta que otra cosa ordene su prouidentia”. Es decir, la providencia se engarza suavemente en lo ordinario. Por eso aludíamos al comienzo de este tema que para Ignacio Dios es suave presencia ofrecida desde sus criaturas, no espectaculares teofanías.

En una carta a Maria Frassona del Gesso, insigne bienhechora, aunque un tanto atosigante, aparece un matiz significativo de esta suavísima providencia. Pero leamos el texto

(VI,4260,460-1; 13-III-54) (BAC,110)

“Li dì passati ho fatto risposta alle lettere de 15 de Febraio di V.Sria.: dopoi ho riceuuto altre de 18 de Decembre, quali uennero insieme con alcune cose, mandate in dono et elemosina da V.Sria., a noi gratissime nel Signor nostro, uedendo in quelle la molta deuotione et charità che mosse a mandarle. Idio, per cui amore si fa et riceue ogni cosa bene ordinata, sarà remuneratore liberalissimo de V.Sria. per noi, et tutti li suoi poueri.



Quanto all' animo che desidera V.Sria. sentire più parato per la croce, al suo tempo lo disporà Idio N.S., cioè quando la pacientia sarà necessaria. Et di questo non accade hauer dubbio, poichè habbiamo promessa della sua eterna verità, che non permetterà mai che siamo tentati o trauagliati più di quello che potiamo soportare: anzi, chi risgua[r]da la suauissima prouidentia sua, meritamente si confida che il tutto habbia a cooperare al ben suo, tenendo certo che la diuina et somma bontà, hor castighi, hor accarezzi li suoi figlioli, sempre procede con la medesima charità, cercando il loro maggiore bene. Si che possiamo ben sicuramente conformar nostra uoluntà con la diuina, risoluendoci di contentarci con quanto lei dispone di noi: et così non cimancará al tempo del bisogno la pacientia per soportare li trauagli, non solamente senza murmuratione, ma etiam con actioni di gratie, persuadendoci esser beneficio de Dio N.S. tanto lo aduerso, quanto lo prospero, come è con effetto, in quelli massime che attendeno da uero al suo diuino seruitio.

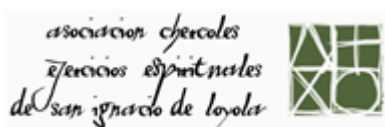
Circa le fatiche de nostro fratello Mtro. Giouanni, la mia intentione è che siano moderate, et così li ho scritto; et quando altrimenti facesse, farebbe contra la intentione et ordine nostro, il che spero non farà, quantunque la bona uoluntà spesse uolte fa che li serui di Dio trapassino il segno, et per questo hanno bisogno de ricordo, et V.Sria. fa bene de darglilo alle uolte”.

“Que jamás permitirá que seamos tentados y trabajados más de lo que podamos soportar”. Aquí, el apelativo suavísimo, resalta que la providencia es adecuada y, nunca mejor dicho, oportuna, no a destiempo. Ante esta “suavísima providencia” es incongruente la disposición que echa de menos la Fattora: “sentirse más preparada para la cruz”: la angustiada expectativa ante pruebas sobrehumanas (y aquí la imaginación morbosa carece de límites) a las que yo debo estar preparado. Más bien es la disposición de confiada acogida ante la “divina y suma bondad”. Es decir, no soy yo el que tengo que prepararme sino que será El el que me preparará: “y así no faltará, en el momento en que sea necesaria, la paciencia para soportar los trabajos, no sólo sin quejas, sino incluso con acción de gracias, estando convencido de que es beneficio de Dios N.S. tanto lo adverso como lo próspero...”. Es el “buscar el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mt 6,32).

Significativo el último párrafo, tanto por el contenido como por la forma. Podemos decir que también todo él está transido de suavidad.

En una carta al conflictivo Ascanio Colonna, después de recordarle cómo “la experiencia muestra claramente que está fuera de su sitio el afecto que se emplea en los frágiles y caducos bienes de la criatura”, alude a otra manifestación de la “suavísima providencia”

(VIII,5024,159-60; 8-XII-54)



“Ad vna lettera di 26 d` Ottobre, de V.E., per l` indispositioni mie quasi continue non ho fatto risposta in scritto, ma ben l` ho fatto molte uolte con la memoria di V.E. nel conspetto di Christo N.S., supplicando alla sua diuina et somma bontà habbia molto racomandata la persona et cose di V.E., et tutti questi trauagli (come suole ordinariamente usar` con quelli che l` amano) li faccia cooperare in gran bene et profetto spirituale di quella; di cui tanto pio et christiano animo non dubito che, quanto più occasioni n` ha di spiccarsi d` ogni amore et affetto della terra, tanto più vnita et feruentemente si uoltarà alle cose del cielo, crescendo et vendendosi tanto più puro l` amor del sommo et eterno bene nell` adherir al creatore, quanto più chiaramente l` isperienza mostra esser` mal collocato quanto si espense d` esso nell`i deboli et caduchi beni delle creature.

La copia di quel testimonio del duca di Thermoli, mandatomi per parte di V.E., ne haueua prima letto D. Doymo, et all` hora et dopo ci ha dato occasione di renderne molte gratie a

Dio N.S., a cui soauissima prouidenza piacerà al suo tempo manifestar` la verità, quanto sarà expediente per la gloria sua et seruigio, quale V.E. tengo certo desidera sopra ogni cosa”.

“A cuya suavísima providencia placará manifestar la verdad a su tiempo”. Efectivamente, una verdad a destiempo, la imposibilita.

En otros momentos, la palabra providencia no aparece y suavidad se relaciona con el tiempo oportuno.

En una carta a Nadal, Polanco comenta la ida de Laínez a Alemania de la siguiente forma

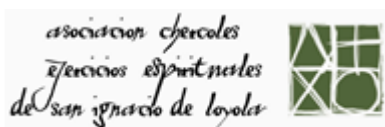
***(IX,5493,257; 27-VI-55)**

“Dell` andata del P. Mtro. Laynez in Alemagna non so che altro dire, se non che non uedo N.P. inclinato per adesso, anzi passati li caldi se en tornerà a Fiorenza; al suo tempo Dio N.S. suauemente disponderà l` andata, si sarà per seruitio et gloria sua”.

Y el propio Ignacio asegura al P. Eraldo Avantiano que *“a su tiempo Dios suavemente guiará las cosas conformes a su mayor servicio”*

(X,6130,564; 25-I-56)

“Carissimo Padre et fratello Mtro. Erardo. Già noi siamo informati di quello conueneua saper circa la persona di V.R. Basteui questo; et al suo tempo non dubitate che Dio suauemente guidarà le come sia maggior suo seruitio. Ci siamo ralligrati con la quadrimest(r)e del primo dell` anno.



Otra idea importante a la que acompaña la palabra suave es a “enderezar” o lo que sería lo mismo, encauzar, ordenar... En realidad aunque la palabra providencia no aparezca, en todos estos casos podemos suponerla.

En una carta a D. Luis de Mendoza, Polanco le dice, en un contexto de paciencia, que “*quando Dios N.S. será servido, lo enderezará suavemente*”

***(IX,5459,206; 18-VI-55)**

“Resciuido hemos las de V.md. de 28 de Enero, y siempre en uer cosa de V.md. la resciuimos y nos consolamos en el Señor nuestro, bien que parece no nos da mucha esperanza el modo de scriuir de V.md. de su tornada á esta corte. Patientia. Quando Dios N.S. será seruido, lo enderezará suauemente. A él plega tener siempre en su protección y dirección la persona y cosas de V.md.”

Y en una carta a Alejo Fontana Ignacio suplica “*a su divina y suma bondad enderece las cosas todas de V.md. suavemente...*”

(XI,6569,550; 9-VI-56)

“En el negocio de V.md., pues que Dios N.S. le ha comonicado el conocimiento y el deseo de su más perfetto beneplácito, no nos quedará otro, sino suplicar á su diuina y suma bondad endereçe las cosas todas de V.md. recebimos: i á todos nos dé su gracia complida para que sua santísima uoluntad sintamos”.

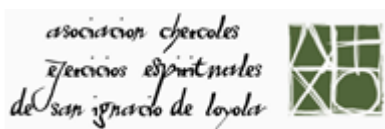
En resumen, Ignacio remite a un Dios que es suave presencia providente; posibilitadora, no impositiva, engarzada en lo cotidiano y azaroso de la vida.

Hasta aquí hemos intentado describir en qué sentido para Ignacio Dios es Presencia benéfica. Ahora tenemos que preguntarnos qué tipo de relación posibilita esta Presencia. En una palabra habría que preguntarse qué es oración para Ignacio.

Ante todo hay que decir que una presencia suscita presencia, no la asegura y menos aún la exige: no toda presencia física, real, se traduce en vivencia. Aludiendo a la expresiva “fenomenología” ignaciana de la presencia de Dios en la Tercera Adición de EE.EE. (75), la presencia consistiría en un caer en la cuenta de que se me está mirando: “*considerando cómo Dios N.S. me mira, etc*”.

Pues bien, esto supuesto, podemos encabezar el problema de la relación del hombre con el Dios Presencia, citando uno de los Avisos de S.Ignacio que se recogen en el último tomo de sus cartas

(XII, A. 6. 11, 674-5)



“(4) No queramos ver ni hacer cosa que no se pueda hacer delante de Dios y de sus criaturas; y así nos imaginaremos siempre estar delante dél”.

Esta Presencia que alienta y garantiza mi actuar válido, no es sólo la de Dios, sino también la de “*sus criaturas*”. Dios para Ignacio nunca evade, sino implica. Aquí tenemos que aludir a la profunda observación de Ignacio a propósito de lo “difícil” que es jurar por la criatura (EE.39,4)

“2ª. La segunda es que jurar por la criatura no tan fácil es de hacer reverencia y acatamiento al Criador, como jurando y nombrando al mismo Criador y Señor; porque el querer nombrar a Dios nuestro Señor trae consigo más acatamiento y reverencia que el querer nombrar la cosa criada; por tanto, es más concedido a los perfectos jurar por la criatura que a los imperfectos; porque los perfectos, por la assidua contemplación y iluminación del entendimiento consideran, meditan y contemplan más ser Dios nuestro Señor en cada criatura según su propia essencia, presencia y potencia; y así en jurar por la criatura son más aptos y dispuestos para hacer acatamiento y reverencia a su Criador y Señor, que los imperfectos”.

La culminación de la “perfección” no es una evasión, sino una implicación. Dios no es la Ausencia trascendente, sino la Presencia oculta (“suave”) y abierta a una plenitud. Es decir, en las criaturas podemos hacer “*acatamiento y reverencia a nuestro Criador y Señor*”. Ellas son las mediaciones más válidas, pero no la plenitud. Quedo achatado en ellas si la vivo como meta y no como medio “revelador”.

Y aquí traemos otro Aviso de Ignacio, que con el anterior pueden enmarcarnos esta problemática

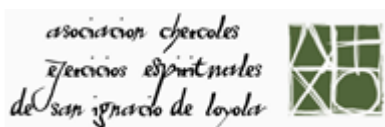
(XII,A.6.II; 674)

“(I) Ternemos cuydado de guardar el corazón con mucha limpieza en el amor de Dios, de suerte que ninguna cosa amemos, sino á él, y con solo Dios desseemos conversar, y con el próximo por amor dél, y no por nuestros gustos y passatiempos”.

Hay que reconocer que este aviso no está tan logrado: sugiere más evasión que culminación, pero por las citas que ahora aportaremos quedará todo más matizado.

El primer texto que traemos es una carta al Príncipe Felipe (futuro Felipe II), en la que se hace eco del “*bueno y santo olor que de V.A. sale*”. No podemos evitar la sensación de ribetes adulativos. Evidentemente tenemos que situarla en el contexto de la época y teniendo presente lo que ya dijimos sobre su relación con poderosos. Esto supuesto, aprovecharemos algunas de sus formulaciones

(II,580,344-5; 18-II-49)



“Mi señor en el Señor nuestro.

La suma gratia y amor eterno de Christo N.S. á V.A. salude y visite con sus santísimos dones y gracias espirituales.

Porque siendo una ánima tan elegida, y así visitada, y esclarecida de sus inestimables gratias y dones espirituales, con mucha facilidad compone y dispone de sus potencias interiores, resignando todo su entender, saber y querer debajo de la suma sapientia y bondad infinita; así en todo dispuesta, confiada y resignada, deseando ser regida y gobernada de su criador y señor, es muy propio de la su divina magestad tener sus continuas delicias, y poner sus santísimas consolaciones en ella, inchiéndola toda de sí mismo, para que haga mucho y entero fructo spiritual, y siempre en aumento á mayor gloria de la su divina bondad. Y como yo vea, y se sienta por todas partes, la mucha fama, el bueno y sancto olor que de V.A. sale, teniendo una mucha y grande esperanza que de su sentir y entender no serán frustrados, siento en aumento mayores razones en mí para desear intensamente todas las cosas de V.A. en toda prosperidad y ensalzamiento posible á mayor gloria del Señor de todos, rogando continuamente á la su divina bondad en las mis pobres y indignas oraciones, como de muchos años acá cada día siento, favor de quien todo puede para hacerlo, y para llevar adelante lo restante que el Señor nuestro me diere de vida.

V.A., si el mi escribir pareciere largo ó atrevido, por amor y reverentia de Dios N.S. me sea perdonado: que en visitar á D. Diego de Acevedo, y haciéndole reverentia como á persona que á V.A. representa, y por la mayor devoción que de su presencia me queda, no pude que esta no escribiese, mostrando en mi ánima lo que dentro de ella siento, y tanto deseo en mayor servicio y gloria de nuestro criador y señor.

Quien por la su infinita y suma bondad siempre quiera seer presente, ynfluyendo sus divinas gratias y dones espirituales, para en todo guiar, conservar y aumentar á V.A. en su mayor y debido servicio y alabanza.

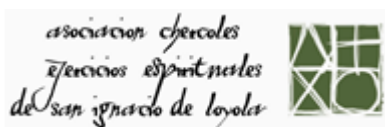
De Roma diez y ocho de Hebrero de mil quinientos quarenta y nueve.

De V.A. humillimo y perpetuo siervo en el Señor nuestro,

IGNACIO.”

Todo, por lo tanto, es don de Dios. Pero, ¿qué suscita Dios en “una ánima tan elegida, y así visitada, y esclarecida de sus inestimables gratias y dones espirituales”? “Con mucha facilidad compone y dispone de sus potencias interiores, resignando todo su entender, saber y querer debajo de la suma sapientia y bondad infinita; así en todo dispuesta, confiada y resignada, deseando ser regida y gobernada de su criador y señor...”.

Es una buena descripción de la relación que posibilita en el hombre este Dios Presencia: la suave disposición de acogida en todo a “su criador y señor”.



Pero en el párrafo final alude expresamente a esa Presencia divina y sus “influjos”: *“Quien por la su infinita y suma bondad siempre quiera seer presente, ynfluyendo sus divinas gratias y dones espirituales, para en todo guiar, conservar y aumentar á V.A. en su mayor y debido servicio y alabanza”*. En una carta al Duque de Gandía alude a este “influjo benéfico” de la Presencia divina, *“pues todo lo que es bueno... se debe atribuir al primero y sumo bien”*.

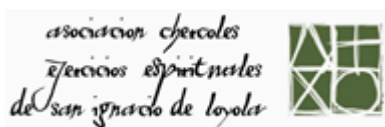
Esta constatación *“da tanto mayor ocasión de alabarle y bendecirle, quanto muestra mayor y más clara la participación de su infinita bondad”*

(III,1226,76-7; 13-VI-50)

“Recibiendo vna de V.Sría. del vltimo de Março, nos hemos mucho gozado en el Señor nuestro, viniendo tanta causa de gozarnos de mano de la su diuina magestad, como suele con todas las cosas de V.Sría., antes suyas, pues todo lo que es bueno, donde quiera que se alle, se deue atribuir al primero y summo bien, en quien está, y de quien deciendo todo lo que es bueno y amable en sus criaturas, y da tanto mayor ocasión de alabarle y bendecirle, quanto muestra mayor y más clara la participación de su infinita bondad. Asimismo recibimos la letra de V.Sría. para S.S., de la qual Mtro. Polanco dirá algo en las suyas, según los humores desta corte, y también las del rey y reyna para el mesmo Padre santo y para el embaxador don Diego Hurtado de Mendoça sobre las vniones, las quales letras enbió el Dr. Araoz, bien que fueron escritas á pedimento de V.Sría. , á quien Dios N.S. sea remuneración perfetta de todo quanto haze y dessea por esta su mínima Compañía. Acá vsaremos de estos recados como se juzgare conuenir en el Señor nuestro, consideradas todas cosas; porque, avnque S.S. se nos muestra muy benéuolo en palabras y obras, y muy inclinado á fauoreçer nuestras cosas, en esto de las vniones, generalmente hablando, se muestra difficil por buenos respettos; y creo por otros no menos buenos le dará á sentir Dios N.S. que conuiene en esta parte algunas vezes alargarse; y así ha concedido al señor cardenal de Coria la vnión de aquella capellanía de 700 ó 800 [ducados], de che nunca hasta estos días se hauía sinnado; y creo también concederá otras, siendo para mayor seruicio y gloria de la diuina majestad, á quien plegua vnir de tal manera nuestro querer y sentir con su perfectíssima voluntad y sapientia, que en todas cosas acertemos en lo que más agradable y para mayor alabança y gloria suya ha de ser”.

Esta Presencia benéfica es pues *“ocasión de alabarle y bendecirle”*, siempre apuntando al reto decisivo de *“vnir de tal manera nuestro querer y sentir con su perfectíssima voluntad y sapientia, que en todas cosas acertemos en lo que más agradable y para mayor alabança y gloria suya ha de ser”*.

Este reto permanente y nunca resuelto de acertar en todo está siempre ofrecido como “ocasión” desde su “suavísima Providencia”. Pero no es la angustiosa experiencia de la



ocasión que puedo perder por mi incapacidad, pues en definitiva todo lo voy a experimentar como gracia. Veamos como formula esta idea en una carta a D. Pedro Mascareñas

(VI,4052,159; 10-I-54)

“Plega à la eterna sapientia de enseñar siempre y guiar à V.Sría., para que en todas cosas que tratta busque y halle la gloria y seruicio de su diuina majestad. Y otro tanto le supplico por la compañia tan santa deuota que le plugo dar à V.Sría., cuyas manos beso muchas vezes”.

Es esa divina pedagogía que “enseña y guía” sin suplir la ocasión de búsqueda y hallazgo que “en todas las cosas” se nos ofrece como reto. La Presencia de Dios suscita, por tanto, una expectativa despierta y agradecida, no un voluntarismo agotador.

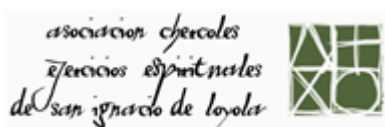
Conviene resaltar la alusión a su esposa como el don por excelencia “que lo plugo dar a V.Sría.: compañia tan santa y deuota”.: Más positiva no puede ser su visión y nos recuerda la otra frase a Juan de Vega: “con tan bendita compañia en la tierra”.

Como podemos ver, estas concreciones matizan la “evasiva” generalización del aviso que citamos en la pág. 57. La realidad no es un molesto inconveniente de cara a la “sublimidad” a la que estamos destinados, sino que está llamada a ser la ocasión de nuestras búsquedas y lugar de hallazgo, pues ya es Presencia como don y regalo.

Pero sigamos con las matizaciones. Todo apunta, ante esta Presencia benéfica, a una plenitud, “a la felicidad perpetua” como dirá en la cita siguiente. Ahora bien, la ocasión no siempre se materializará en “tan bendita compañia”, sin por ello dejar de ser ocasión. Veamos su argumentación en una carta a Margarita Angélica Domenech, hermana del P.Jerónimo, que al parecer está pasando por una situación penosa

(VI,4054,161-2; 12-I-54) (BAC, 107)

“Por letras de Valencia he entendido que Dios N.S. uisitaua á V.md. con trabajos corporales y spirituales, mostrando, en dar tantas ocasiones de mereçer, el amor muy speçial que á V.md. tiene, y uoluntad de remunerar tanto más cumplidamente los buenos deseos y obras de V.md. en su eterna bienauenturança, quanto menos en este mundo y uida temporal muestra querer dar el premio dellas. Es uerdad, señora, que yo deseo el contentamiento y toda consolación al ánima de V.md. que á la mía propria, y compadezco á sus trabajos como la razón me obliga y la ley de charidad; pero con esto no puedo sino tener por muy singular don de Dios N.S. la materia que da á V.md. de exercitar la pacientia, y la fe y sperança en él, persuadiéndose que la diuina y summa bondad y charidad del sapientíssimo padre celestial la prouey de lo que más la cumple, pues no menos en la aduersidad que en la prosperidad, y tanto



en las aflicciones como en las consolaciones, muestra el eterno amor suyo con que guía sus escogidos á la felicidad perpetua.

Es su piedad y clemencia tal, que si á nosotros conueniese, más se inclinaría de su parte á tenernos siempre consolados que afligidos, aun en este mundo. Pero ya que la disposición de nuestra miseria en el estado presente requiere que a las uezes, en lugar de regalos, se usen los trabajos con nosotros, en esto á lo menos podemos ver su paterna y summa misericordia, que encierra en el breue curso de esta vida los trabajos, y no sin mezcla de muchas consolaciones á sus tiempos y en la que es eterna y sin fin remunera la paciencia con contento y gloria inestimable, y sin mezcla de trabajo, ni tristeza, ni descontento ninguno, pues no lo ay en el cielo, sino todo cumplimiento de alegría y bienaventuranza. Con todo esto, si V.md. procura resignarse en las manos de Christo N.S., conformando enteramente la propria uoluntad con la suya, y muy aparejada para seguirle en los trabajos que él padejó en este mundo, quando se los querrá communicar, para seguirle después en la gloria del otro, no dudo sino que cessarán en grande parte los trabajos, y crezerá tanto la fortaleza para sufrirlos, que se sentirán muy poco.

Yo de mi parte no dexaré, con los que acá estamos, de encomendar mucho á Dios N.S. las cosas de V.md.; y si en algo, que en mi mano estubiese, pudiese yo ayudar su consolaçión, lo haría con toda voluntad, como quien mucho ama á V.md. en el Señor nuestro; á quien plega darnos á todos su gracia cumplida para que su santissima voluntad siempre sintamos, y aquella enteramente la cumplamos”.

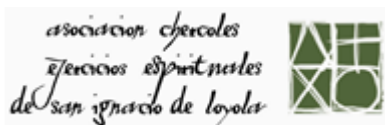
Efectivamente, los “trabajos corporales y espirituales” con que es “visitada” de Dios son “dar tantas ocasiones de merecer”². Es decir, sin sacralizar lo penoso, (“*compadezco a sus trabajos como la razón me obliga y la ley de caridad*”), pero “*el sapientíssimo padre celestial la provee de lo que más la cumple, pues no menos en la adversidad que en la prosperidad, y tanto en las aflicciones como en las consolaciones, muestra el eterno amor suyo con que guía sus escogidos á la felicidad perpetua*”.

Es decir, la resultante siempre es salvífica, pero no porque la adversidad lo sea en sí, sino “*materia que da á V.md. de exercitar la pacientia, y la fe y sperança en él*”.

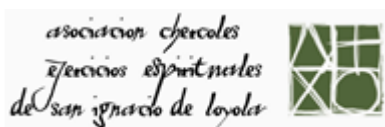
Estas, con alguna otra, serán las que él llamará “*virtudes sólidas*”, y que más adelante abordaremos. Aquí sólo caer en la cuenta que desde una situación de adversidad no sacralizada, la única posibilidad de mantener la disposición de acogida a un Dios Presencia, cuando ésta no se experimenta como salvífica, es desde la paciencia, la fe y la esperanza. Ellas, sin evadirme, le niegan la última palabra a una realidad que ni la “razón” ni la “caridad” pueden asumir. La paciencia impide que me evada, pero la fe y la esperanza son en El.

Es interesante cómo sigue su argumentación: La “*inclinación*” de Dios es “*tenernos siempre consolados*”. Nunca renuncia Ignacio a una visión positiva de Dios (cfr. Ee.329).

² Tener en cuenta que en Ignacio la palabra “merecer” significa aprovechar el don de una oportunidad salvífica.



Únicamente *“la disposición de nuestra miseria en el estado presente requiere que a las uезes, en lugar de regalos, se usen los trabajos con nosotros”*. Y aquí es donde engarza la dinámica del seguimiento a Cristo *“en los trabajos que él padeció en este mundo... para seguirle después en la gloria del otro”* (cfr. EE. 95,2). Pero observemos que este seguimiento no es dolorista, sino que tiene un efecto liberador: *“y crezerá tanto la fortaleza para sufrirlos, que se sentirán muy poco”*.



2.3.- Relación con Dios: qué es oración:

Creo que ahora podemos abordar el problema de la oración en Ignacio. Sin esta convicción-experiencia de un Dios Presencia que da “*tantas ocasiones de merecer... no menos en la adversidad que en la prosperidad*” y la actitud de expectativa despierta y confiada que suscita en el hombre, no se entendería el alcance y originalidad de su concepción de la oración.

Pero antes, una advertencia. Hay que tener presente para este tema el texto de los EE.EE. En él Ignacio suscita un proceso a través de un método por el que la persona se prepara y dispone “*para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina*” (EE.1).

No es este proceso con sus distintos métodos lo que aquí vamos a abordar, pero sí lo damos por supuesto. Efectivamente hay que considerarlo como una pedagogía excepcional, a través de la cual el sujeto va accediendo con la gracia al último ejercicio: la contemplación para alcanzar amor.

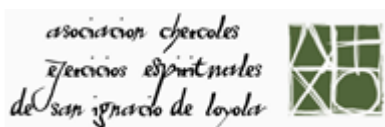
Los EE.EE., en cuanto proceso, no pasan de ser algo previo: preparar y disponer. El final del proceso es el punto de arranque. Por eso los concibe como un paréntesis intensivo: “*poco más o menos, se acabarán en treinta días*” (EE.4). Es decir, están llamados a terminarse, y no son en absoluto un “modo de vida”. Parece ser que lo único que expresamente va a quedar del método para la vida, será el examen. Pero sí han debido suscitar un talante, un modo de estar en la realidad, no una serie de prácticas piadosas.

Efectivamente, el primer contraste entre el método de los EE.EE. y las citas que vamos a aportar es la ausencia en ellas de normas más o menos ascéticas.

He aquí la primera que encontramos. Aparece en una carta a Teresa Rejadell

(I, 9, 108; 11-IX-36)

“Toda meditación, en la qual trabaja el entendimiento, haze fatigar el cuerpo; otras meditaciones ordenadas y descansadas, las quales son apazibles al entendimiento y no trabajosas á las partes interiores del ánimo, que se hazen sin poner fuerza interior ni exterior, estas no fatigan al cuerpo, mas hazen descansar, si no es por dos maneras: la primera, quando os quita el natural sustentamiento y recreación que al cuerpo hauéys de dar. Llamo sustentamiento, quando por ocuparse alguno en las tales meditaciones no se acuerda de dar al cuerpo su refección natural, pasando las oras requisitas. Llamo recreación, mas pía, dexar al entendimiento que discurra donde quiera, en cosas buenas ó indiferentes, sólo que no sean malas”.



Todo es distensión y suavidad. Han de quedar garantizados “*el natural sustentamiento y recreación*”: “*dexar al entendimiento que discurra donde quiera, en cosas buenas ó indiferentes...*”. Sólo resaltar el contraste de estos conceptos con las Adiciones para mejor hacer los Ejercicios y para mejor hallar lo que desea (EE. 73-90).

Y es que la oración no es un fin, sino medio, y no puede hacer daño al cuerpo “*para que conservándose sano, mejor pueda emplearse en el servicio divino*”, consejo que Polanco da al P. Nicolás Lannoy a propósito de uno que “*se da demasiado a la oración o meditación*”

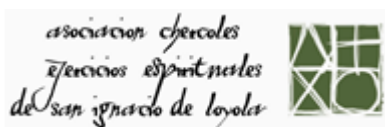
***(VII,4571,174-5; 26-VI-54)**

“Del mandar qua al Settembre nostro fratello Mtro. Theodorico Canisio et Suetonio, sta bene. Ci scrivevano de Colonia de un suo nepote, etiam promot, ch’ era partito insieme con lui; pur non siamo auisati che sia[no] arriuati a Vienna. Se lui, per essere tropo dedito all’ oratione o meditatione fa danno al suo corpo, della prudentia è de V.R. moderarlo, acciò, conseruandosi sano, meglio si possa adoperare nel diuino seruitio”.

Y es que es esta distendida capacitación “*para el divino servicio*” lo que deben lograr nuestras oraciones, ese talante de confiada acogida ante la Presencia de un Dios posibilitador y garante, no exigente inquisidor. Veamos cómo formula esta idea a Jerónimo Vignes

(X,5919,155-6; 17-XI-55) (BAC, 157)

“Dell’ orationi che V.Sria. ricerca, è necessario en sia partecipe per molte vie, et in generale et in spetiale; et parmi doueria V.Sria. resoluersi, facendo quello che può suauemente. Del resto non si pigliarà affanno, lasciando alla diuina prouidenza l’ assunto di quello che la sua non può proueder’. Et si bene è grata a Dio la cura nostra et moderata sollicitudine in prouidere alle cose de che per seruitio debbiamo pigliar cura, non è grata l’ ansietà et afflittione de animo, perchè uuole che l’ infirmità et debolezza nostra si appoggi sopra la fortezza et omnipotentia sua, sperando in la bontà sua debbia supplire doue manca la nostra imperfettione et infirmità. Anche a chi tratta molti negotii, benchè con intentione santa et buona, gli è necessario resoluersi a fare la parte che potrà, non s’ affligendo se non può compirli tutti come desidera, et facendo, secondo il dittame della conscienza, quello che l’ huomo può et deue fare. Si altre cose si lasciano, bisogna hauer pacienza, et non pensar’ che recerchi Dio N.S. quello che l’ huomo non può fare, nè per quello uuole s’ affliga; et sodisfacendo a Dio, che importa più della sodisfatione degli huomini, non è necessario molto affaticarsi; ma, facendouo competente sforzo per sodisfare, il resto si lasci a chi può ogni cosa che uuole. A sua diuina bontà piaccia sempre comunicarci il lume di sua sapienza per ueder sempre et compire il suo beneplacito in noi et nell’ altri. Amen”.



Uno tiene que hacer *“lo que puede suavemente, sin inquietud, dejando a la divina providencia aquello que la suya no puede disponer”*. Es la actitud que surge ante un Dios Presencia, como *“suavísima Providencia”*. Esta hace que la experiencia de *“mi limitación y flaqueza”* no queden cerradas en sí mismas (¿pecado contra Dios mi Creador?, Cfr. Introducción), sino que *“se apoyen en la fortaleza y omnipotencia suya”*, no porque así me experimentare *“omnipotente”*, sino *“esperando en su bondad suplirá donde nuestra imperfección y debilidad faltan”*. Hay, pues, que *“tener paciencia y no pensar que Dios N.S. pretende lo que no pueda hacer el hombre”*. Dios posibilita y alienta, pero no va *“haciendo milagros”* ni exigiendo más allá de las posibilidades de su criatura.

Esta disposición distendida y confiada desde la propia limitación se ha de expresar más en una *“manera de estar”* que en prácticas piadosas.

Veamos la respuesta a dos de las quince preguntas que el P. Antonio Brandao hizo a S. Ignacio. Y lo primero sorprendente es las dos que contesta con la misma respuesta. Posiblemente nunca se nos hubiese ocurrido unir las. Pero veamos cuáles son:

“4º Qué hará, hallándose algunas vezes con desordenados desseos de procurar el saber.

6º En qué cosas se exercitará más meditando, que sean más al propósito de la nuestra uocación”.

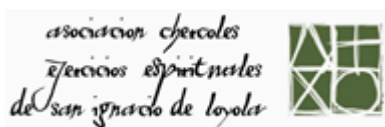
Efectivamente, la primera pregunta aborda el serio problema de *“deseos desordenados de procurar el saber”*, lo cual afecta, nada menos, que a la rectitud de intención. La segunda es más trivial, pero expresa el deseo de aquellos hombres por ir concretando *“signos de identidad”* de la nueva Orden.

Pues bien, curiosamente no sólo da una única respuesta para las dos, sino que, estrictamente parece que ninguna de ellas queda respondida

(III,1854,510-1; 1-VI-51) (BAC,66)

“A la 4ª se responde en la 6ª petición.

A la 6ª, attento el fin del studio, por el qual no pueden los scholares tener largas meditaciones, allende de los exercitios que tienen para la virtud, que son, oyr missa cada dia, vna hora para rezar y examen de conciencia, confessar y comulgar cada ocho días, se pueden exercitar en buscar la presencia de nuestro Señor en todas las cosas, como en el conuersar con alguno, andar, uer, gustar, oyr, entender, y en todo lo que hiziéremos, pues es verdad que está su diuina magestad por presencia, potencia y essentia en todas las cosas. Y esta manera de meditar, hallando á nuestro señor Dios en todas las cosas, es más fácil que no aleuantarnos á las cosas diuinas más abstractas, haziéndonos con trabajo á ellas presentes, y causará este buen



exercitio disponiéndonos grandes uisitaciones del Señor, aunque sean en vna breue oración. Y allende desto, puédesse exercitar en ofrecer á nuestro señor Dios muchas uezes sus studios y trabajos dellos, mirando que por su amor los aceptamos, posponiendo nuestros gustos, para que en algo á su magestad siruamos, aiudando aquellos por cuya vida él murió. Y destes dos exercitios nos podríamos examinar.

A estos exercicios se puede ayuntar el del predicar en los collegios; porque, como después de la buena vida, vna de las partes que más ayudan al próximo (á lo que muy specialmente se ordena la Compañía) es la del predicar, parecía á nuestro Rdo. Padre que no poco fruto se sacaría si los scolares se exercitassen en predicar, y que predicassen á los domingos lo que ellos quisiesen, y que para exercitio, por no perder el studio, dos ó tres á la cena dixessen aquella forma de los tonos que se les fuesse enseñada, y que al principio podrian vsar de la que vsamos en Roma, para que con el desembolamiento de aquella más fácilmente se tome otra, y para que de aquella se saque ó acreciente conforme á la costumbre de la tierra.. Los prouechos deste buen exercitio son muy grandes, y por breuedad se dexan”.

Toda pregunta supone un desde dónde se hace, y esto condiciona la respuesta. Normalmente la trivialidad de la respuesta ha estado forzada por la irrelevancia de un desde dónde.

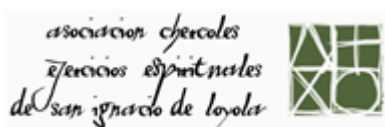
Las dos preguntas por separado están intentando soluciones parciales: el posible engreimiento de los jóvenes estudiantes en su seria preparación para la misión, y qué temas de meditación podían centrar más la vocación del jesuita en formación. Pues bien, Ignacio no acepta estas dos perspectivas parciales y va a dar una respuesta integral.

En las Constituciones, cuando trata el problema de “las cosas espirituales” de los estudiantes dice que *“las mortificaciones, y oraciones y meditaciones largas no tendrán por el tal tiempo mucho lugar”*. Y la razón que da es que *“el atender a las letras que con pura intención del divino servicio se aprenden, y piden en cierto modo el hombre entero, será no menos, antes más grato a Dios N.S. por el tiempo del estudio”* (**Constituciones**, 340).

El hombre no se pone en juego parcialmente sino como totalidad. Nos empeñamos en respuestas parciales que lo único que consiguen es desintegrarnos. El hombre necesita consagrarse a algo, pero este algo no puede ser abstracción sino realidad. Y la realidad del estudiante han de ser “las letras”. La abstracción no da contenidos.

Pero si hay que afirmar que el hombre no es parcialidad, menos lo es Dios. Es el transfondo del tema que estamos tratando: Dios Presencia. Es la consecuencia de que Dios es “nuestro Criador y Señor”.

Pues bien, supuestas estas dos observaciones, volvamos a la cita que nos ocupa.



Después de recordar lo ya formulado en las Constituciones prosigue: “*se pueden ejercitar en buscar la presencia de nuestro Señor en todas las cosas, como en el conuersar con alguno, andar, uer, gustar, oyr, entender, y en todo lo que hiziéremos, pues es verdad que está su diuina magestad por presencia, potencia y essentia en todas las cosas*”. ¡Menos evasiva no puede ser la propuesta!. Es una presencia que nos implica, no que nos saca.

Pero sigamos el texto, pues va a matizar con gran precisión lo que está queriendo decir: “*Y esta manera de meditar, hallando á nuestro señor Dios en todas las cosas, es más fácil que no aleuarnos á las cosas diuinas más abstractas, haziéndonos con trabajo á ellas presentes, y causará este buen exercitio disponiéndonos grandes uisitaciones del Señor, aunque sean en vna breue oración*”.

Es decir, “*todas las cosas*” no sólo no son un “inconveniente” para encontrarnos con El, pero ni siquiera mero “pretexto” a través del cual puedo “*alevantarme*” a El. Son ocasión en sí mismas de encuentro. Y es que esto es más fácil, aunque seguimos creyendo que tenemos que “*aleuarnos á las cosas diuinas abstractas*”.

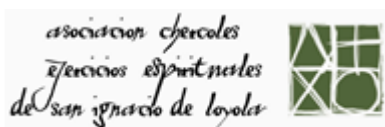
Pero resaltemos la contraposición entre “*todas las cosas*” (“*conuersar con alguno, andar, uer, gustar, oyr, entender, y... todo lo que hiziéremos*”), todo real, accesible porque estamos en ellas, frente a “*las cosas diuinas abstractas*”, inaccesibles, porque tenemos que “*aleuarnos*” a ellas “con trabajo” para hacernos presentes (¿ante una abstracción?).

Evidentemente es más fácil (más “suave”) lo primero que lo segundo. Estamos en la realidad (todas las cosas) y Dios, por otro lado, no es abstracción (¿proyección?) sino Realidad. Ahora bien, esto es sólo posible desde la convicción-experiencia de un Dios Presencia como “*nuestro Criador y Señor*”, “*pues es verdad que está su diuina magestad por presencia, potencia y essentia en todas las cosas*”. Está, no es. Es Presencia, no identificación. Por eso es una búsqueda que lleva a un hallazgo, a un encuentro sorpresivo, no asegurado. Es decir, no es una posesión, lo que me llevaría a un cosificarme.

Pero volvamos a la precisa formulación de Ignacio: “*Y esta manera de meditar, hallando á nuestro señor Dios en todas las cosas, es más fácil... y causará este buen exercitio disponiéndonos grandes uisitaciones del Señor, aunque sean en vna breue oración*”.

Dios es hallazgo, “visitación”, no logro, y menos, posesión. Dios es sorpresa, “*sin causa precedente*”, visita, “*porque es propio del Criador entrar, salir...*” (EE. 330) y hay que distinguir “*el propio tiempo de la tal actual (visitación) del siguiente*” en que uno puede alucinar (EE. 336).

Por tanto, esta búsqueda de Dios en todas las cosas, nos dispondrá a “*grandes uisitaciones del Señor, aunque sean en vna breue oración*”, pues lo que nunca puede ser verdad es que las “largas meditaciones” garanticen el hallazgo de Dios que siempre será



sorpresivo, aunque está presente en todo. Más bien, las largas meditaciones van a ser ocasión para alucinar³. El encuentro con Dios, pues, no es evasivo sino en.

No es que yo ponga a Dios “proyectivamente” desde mi “vida interior” en una realidad ajena a El, sino que me dispongo a descubrirlo donde sé que ya está presente: no aislándome en la soledad sino “*en el conversar con alguno*”; no en el “pararme”, sino en el “*andar*”; no en el cerrar los ojos, sino en el “*ver*”; no en la seca ascética, sino en el “*gustar*”; no en la soledad del silencio, sino en el “*oir*”; no en el incomprensible misterio, sino en el “*entender*”; no en la contemplativa quietud, sino “*en todo lo que hiciéramos*”.

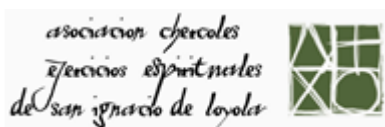
Tenemos que reconocer que choca esta enumeración contrastada. Efectivamente, parece que el encuentro con Dios ha de darse en la soledad, en el hacer un alto en el camino, en el recogimiento que evita la dispersión, en la austera sobriedad que evita el vacío del hedonismo, en el silencio, en la desnuda fe que no pretende abarcar y comprender todo, y en la quietud que evita el activismo.

Y aquí hay que recordar lo dicho en la página 37: la concepción ignaciana de oración no hay que confundirla con el proceso de preparación que apunta a una disposición “contemplativa para alcanzar amor” y que está llamado a terminarse. Efectivamente, en dicho proceso (método de los EE.EE.) encontramos en primer término todos los “tópicos” del encuentro con Dios (cfr. sobre todo las adiciones, **EE.** 73-89) que no tienen sentido en sí, sino “*para mejor hacer los EE.EE. y mejor hallar lo que desea*”, es decir, “*ordenar nuestra vida sin determinarnos por afección alguna que desordenada sea*” (**EE.**21) y poder así buscar y hallar a Dios en todas las cosas: en el conversar, andar, etc.

Otra cosa es que uno se crea que este “logro”, nunca perfecto, es definitivo. Para evitarlo está el examen, único residuo del método que habrá de conservar el ejercitante. Efectivamente, desde el examen, uno puede ir constatando la disposición de búsqueda para hallar una voluntad de Dios siempre pendiente desde el discernimiento-deliberación. Este “control” diario puede detectar la necesidad, en un momento dado, de retomar, todo o en parte, el proceso de “*quitar afecciones desordenadas... para buscar y hallar*” (Cfr. **EE.**1). ¡Pero no convirtamos lo que es intensiva preparación en actitud permanente!. Uno tiene que conversar, andar, ver, gustar, entender y hacer cosas.

Por tanto, todo eso que hago, entiendo, etc. en una palabra, mi vida real es lo más válido que puedo presentar a Dios en esta reciprocidad de presencias que debe ser la oración. Por eso prosigue así nuestra cita: “*Y allende desto, puédesse exercitar en ofrecer á nuestro señor Dios muchas uezes sus studios y trabajos dellos, mirando que por su amor los acceptamos, posponiendo nuestros gustos, para que en algo á su magestad siruamos, aiudando aquellos por cuya vida él murió*”. Es decir, una oración que no desemboca en un

³ Volveremos sobre esto detenidamente en el apartado Dios sospecha.



servicio para la misión carece de sentido en Ignacio (pero esto será el contenido del apartado siguiente Dios Reto).

Este densísimo primer párrafo de la contestación de Ignacio a las dos preguntas del P. Brandao termina así: *“Y destes dos exercitios nos podríamos examinar”*. Es decir, constatar qué tal van el *“ejercitar en buscar la presencia de nuestro Señor en todas las cosas”*, y el *“ejercitar en ofrecer a nuestro Señor Dios sus estudios y trabajos dellos”*, será el mejor medio para afrontar *“los desordenados deseos de procurar el saber”* (4ª pregunta) y tener una *“materia”* adecuada de meditación (6ª pregunta) que no nos evada de la misión sino que potencie *“nuestra vocación”*.

Pero Ignacio añade otro párrafo a su respuesta, que no tiene nada que ver con las preguntas: *“A estos exercitios se puede ayuntar el del predicar en los collegios”* como medio privilegiado, *“después de la buena vida”*, para ayudar al próximo. Habría que decir que Ignacio es el hombre de la integración, no de la parcialidad. Si *“el fin desta Compañía es no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina, más con la mesma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de los prójimos”* (Examen, cap. 1,2), Ignacio piensa que con el párrafo anterior ha acentuado la *“atención a la propia ánima”*, y toda parcialidad desintegra. Toda esa *“perfección”* que se concretará en una *“buena vida”* tiene que capacitarse apostólicamente, no como algo *“añadido”* sino expresivo, integrado, y por tanto, en el mismo proceso de formación.

Sólo dos citas antes de terminar este apartado. La primera es la referencia de una carta al P. Juan B. Barna

(IV, 2647,280; 4-VI-52)

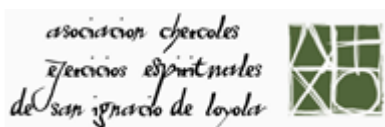
*“2. Del communicare 3 volte la settimana al più, lassando loco però alla discretione.
3. Delle oratione longhe e deuotioni, etc., che si tenga aduertentia alla sanità e studio”*.

La doble alusión a la salud y el estudio recogen dos temas que preocupan seriamente a Ignacio: las largas oraciones pueden dañar la salud del cuerpo (cfr. citas de pp. 37ss); (¿no podríamos ahora añadir porque son *“más difíciles”*?), y distraer del estudio que es en lo que debe concentrarse la vida del estudiante.

La segunda cita es de una carta a los PP. Lannoy y Victoria

(III,2154, 699; 20-X-51)

“2º Que los hy(m)nos y oración común, que era bien se comunicara con el Padre, y que se dexé hasta que se vean las Constituciones”.



Aquí se alude indirectamente al tema del coro, al que Ignacio fue tan sensible y ante lo que nunca transigió, como veremos. Y traigo esta cita en este contexto porque puede iluminar un poco el que su postura no suponía ningún desprecio a dicho tipo de oración, sino porque el talante apostólico e implicado en la realidad del jesuita exigía otra expresión de la relación con Dios que no lo sacase ni distrajesse de una realidad a la que estaba llamado a responder.

Resumiendo, podemos terminar este apartado con la primera carta que citamos al comienzo, escrita por el propio Ignacio a Teresa Rejadell. Allí distinguía entre “toda meditación que hace fatigar el cuerpo” y “otras meditaciones ordenadas y descansadas... que... no fatigan al cuerpo”. La segunda parte de la carta, que ahora citamos insiste sobre lo mismo

(I, 9, 108-9; 11-IX-36)

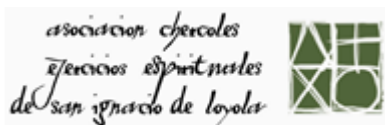
“La segunda, á muchos acaece, dados á la oración ó contemplación, que antes que ayan de dormir, por hazer exercitar mucho al entendimiento, no puedan después dormir, pensando después en las cosas contempladas y imaginadas; donde el enemigo asaz procura entonces de tener cosas buenas, porque el cuerpo padezca, como el sueño se le quita, lo que totalmente se ha de evitar. Con el cuerpo sano podréys hazer mucho, con él enfermo no se qué podréys. El cuerpo bueno en gran manera ajuda para hazer mucho mal y mucho bien; mucho mal á los que tienen la voluntad deprauada y hábitos malos; mucho bien á los que tienen la voluntad toda á Dios N'S' aplicada y en buenos hábitos acostumbada. Así si yo no supiesse cuáles son las meditationes ó exercitios y para cuánto tiempo, y aparte lo que Cáceres os dixo, yo no podría hablar enteramente más de lo que os tengo escrito, y en esta otra vez confirmo yo; sobre todo, que penséis que el Señor vuestro os ama, lo que yo no dudo, y que le respondáis con el mismo amor, no haziendo caso alguno de cogitaciones malas, torpes ó sensuales, poquedades o tiuiesas, quando son contra vuestro querer; porque todo esto ó parte dello, que no veniesse, nunca lo alcançó sant Pedro ni sant Pablo; mas aunque no del todo, alcánçase mucho con no hazer caso á ninguna cosa dellas. Porque así como no me tengo de saluar por las buenas obras de los ángeles buenos, así no me tiengo de dañar por los malos pensamientos y flaquezas que los ángeles malos, el mundo y la carne me representan. Mi ánima sola quiere Dios N'S' se conforme con la S'D'M', y así l' ánima conforme, haze andar al cuerpo, quiera que no quiera, conforme á su diuina voluntad, donde consiste nuestro maior batallar y plazer de la eterna y summa bondad. Quien por la su infinita piedad y gracia nos quiera tener siempre de su mano.

De Venecia XI de Setembre XXXVI.

De bondad pobre,

IÑIGO.”

La oración, pues, no puede llevar a que “el cuerpo padezca... lo que totalmente se ha de evitar”. Porque “con el cuerpo sano podréis hacer mucho, con el enfermo no sé qué podréis”.



Pero el “cuerpo bueno” no lo es todo, sino mero instrumento “neutro” que cada uno tendrá que encauzar, porque *“en gran manera ayuda para hacer mucho mal y mucho bien”*.

Esta trágica alternativa depende de dos dimensiones constitutivas de la persona humana: *“mucho mal a los que tienen la voluntad depravada y hábitos malos; mucho bien a los que tienen la voluntad toda a Dios N.S. aplicada y en buenos hábitos acostumbrada”*. El hombre es voluntad (libertad) consolidada en costumbres (hábitos)⁴.

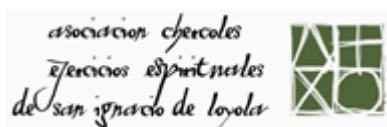
En efecto, la mera voluntad (buena o mala) no decide a la larga si no se consolida en un “hábito” que la exprese “suavemente”, coincidiendo con una orientación estable de nuestra sensibilidad. Todo el método de los EE. apunta a través del “sentir y gustar” (2), el “aborrescimiento” (63) y, sobre todo, “la aplicación de los cinco sentidos” (121-125) a esta reorientación estable (hábito, costumbre de nuestra sensibilidad según la de Jesús o la de “nuestra Señora” (248) que posibilite materializar lo que queremos “suavemente”.

Es decir, la oración en S. Ignacio no es el cultivo de lo “más elevado” de la persona, sino una posibilidad estructurante que integre cuerpo y espíritu, pues lo “mucho bueno” que queramos hacer ha de contar con un “cuerpo bueno”, decidiéndose a través de una *“voluntad toda a Dios N.S. aplicada y en buenos hábitos acostumbrada”*. Sólo así accedemos a la realidad.

Pero Ignacio termina sintetizando lo que sería una oración “ordenada y descansada”: *“sobre todo, que penséis que el Señor vuestro os ama... y que le respondáis con el mismo amor (cfr. Contemplación para alcanzar amor, sobre todo la petición, EE.233), no haciendo caso alguno de cogitaciones malas, torpes o sensuales, poquedades o tibiezas, cuando son contra vuestro querer”*. Y es que la oración no “asegura” el mundo “interior” de nuestras cogitaciones, que *“nunca lo alcanzó S. Pedro ni S. Pablo”*. A lo único que podemos llegar (“alcanzase mucho”) es *“con no hacer caso a ninguna cosa dellas. Porque así como no me tengo de salvar por las buenas obras de los ángeles buenos, así no me tengo de dañar por los malos pensamientos y flaquezas que los ángeles malos, el mundo y la carne me representan”*. Es el mejor comentario, hecho por el propio Ignacio, a EE.32. Todo esto “viene de fuera” de “mi mera libertad y querer” que es “lo propio mío”.

En la cita que nos ocupa *“lo propio mío”* es *“mi ánima sola”*, que *“Dios nuestro Señor quiere se conforme con la su divina majestad, y así el ánima (¿mi mera libertad y querer?) conforme, hace andar el cuerpo, quiera que no quiera, conforme a su divina voluntad”*. El cuerpo objetiva (materializa, podríamos decir) lo que *“mi ánima sola”* quiere. Y en esto *“consiste nuestro mayor batallar, y el placer de la eterna y suma bondad”*.

⁴ Recordemos lo dicho en la Primera parte de este trabajo, Tema I, capítulo 1º A: El hombre como ser condicionado físicamente; por su cuerpo y por su sensibilidad; y en la Segunda parte, el Tema I, capítulo 1º, 5: El hombre como proceso y crecimiento, pp.209-251.



Es decir, la oración en Ignacio no es la evasión del espíritu que se eleva sobre el cuerpo, sino su “batallar” para hacer “andar al cuerpo, quiera que no quiera, conforme a su divina voluntad”, porque “el amor se debe poner más en las obras que en las palabras” (EE.230) y “en todo amar y servir a su divina majestad” (EE.233), porque “quien poco determina, poco entiende y menos ayuda” ya que “los muchos pareceres y poco determinados” de nada sirven, como encabezaba esta carta a Teresa Rejadell.

Volverá a salirnos esta “materialización” de lo espiritual en el último apartado de este tema: La espiritualidad del jesuita, especialmente a partir de la página 126.

Y aquí podemos abordar el apartado siguiente. Dios no es sólo Presencia que implica, sino que esta implicación supone una respuesta que da sentido: DIOS ES RETO. “*El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios N.S., y mediante esto, salvar su ánima*” (EE. 23).